



A la izquierda el director ebreño Josep S. Blasi junto a la actriz Pepa López, en el papel de Angelina. FOTO: JOAN REVILLAS

Rodaje

‘Saurí’, un cortometraje sobre la reconciliación con el pasado y las herencias emocionales

Dirigido por Josep S. Blasi, el filme acontece en Móra d'Ebre, Móra la Nova, Benissanet y Miravet. Está protagonizado por Pepa López, Pere Ponce, Cristina Terzi y Sandro Ballesteros

SILVIA FORNÓS
MÓRA D'EBRE

Las herencias emocionales, la conexión con la tierra y la reconciliación con el pasado a través de una historia de reencuentro entre una madre y su hijo, desaparecido hace sesenta años durante la guerra. Este es el trasfondo del cortometraje *Saurí* dirigido por el ebreño Josep S. Blasi, nacido en Móra d'Ebre, y cuyo guion firma Mireia Llinàs.

Así, el rodaje ha tenido lugar esta semana en diferentes localizaciones de Móra d'Ebre, Miravet, Móra la Nova y Benissanet de la mano de la productora Aguacate & Calabaza Films y un amplio equipo artístico y técnico. «Desde hace tiempo, tenía en mente impulsar un proyecto en la Ribera d'Ebre porque es un entorno muy cinematográfico y potente a nivel

visual; por ello, he querido que la historia captase la idiosincrasia de las Terres de l'Ebre y su gente, a través de la perspectiva de los últimos cien años», explica Josep S. Blasi al *Diari*.

Por ello, *Saurí* cuenta con la colaboración y apoyo de diversas entidades de la zona como Lo Riu, Associació per l'Estudi del Patrimoni Arqueològic i Històric de les Terres de l'Ebre, la Associació l'AU-BE y el Centre d'Estudis de la Ribera d'Ebre (CERE), así como los ayuntamientos de Móra d'Ebre, Miravet, Móra la Nova y Benissanet. Entonces, el director contextualiza que «teniendo en cuenta cómo la Batalla de l'Ebre ha marcado varias generaciones, he querido construir un relato que hable de las heridas que no sanan, con un tono de realismo mágico».

En este sentido, cada detalle de *Saurí* se ha cuidado minuciosa-



Miembros del equipo técnico en un momento del rodaje del cortometraje 'Saurí' cerca del río Ebre. FOTO: JOAN REVILLAS

Reflexiones

«La Batalla de l'Ebre ha marcado varias generaciones, por esta razón he querido construir un relato que hable de las heridas que no sanan»

«Las mujeres han sufrido también las consecuencias de los conflictos»

Josep S. Blasi
Director

mente para intentar reflejar la verdad de cada uno de los personajes que componen una familia, separada por la guerra y reunida de nuevo gracias a un acontecimiento sobrenatural.

La protagonista del relato es Angelina, interpretada por la actriz Pepa López, mientras que la actriz de Uldecona Cristina Terzi da vida a la misma en su etapa de juventud. «La protagonista se encuentra entre dos mundos; aun siendo una mujer ilustrada, con una sensibilidad artística especial porque es pintora y le enseña a su hijo música, no entiende la barbarie de la guerra por lo que quiere proteger a los suyos, aunque no puede hacer nada. Entonces, frente a este trauma, Angelina vive atrapada en el pasado, como metáfora de la misma sociedad que aferrarse durante décadas al rencor, sin poder mirar el presente ni pensar en el futuro», asegura Josep S. Blasi.

Por esta razón, el director ebreño se rompe una lanza a favor del papel de las mujeres durante la guerra: «Muchas veces pensamos en la guerra desde la perspectiva de los hombres, cuando las mujeres han sufrido también las consecuencias de los conflictos, arrebatándoles a sus hijos para llevarlos al frente, y no se ha hablado de ellas, como la periodista y fotógrafa Gerda Taro que quedó en un segundo plano por ser la pareja de Robert Capa», rememora.

Otro de los protagonistas de *Saurí* es el actor tortosino Pere Ponce. «Interpreta a un capitán republicano, un personaje crucial y cuya personalidad dota de humanidad al ejército en tiempos de guerra», detalla Josep S. Blasi, quien añade que «el papel de Jaume, el hijo desaparecido de Angelina, lo encarna el joven actor Sandro Ballesteros».

Todo ello sin olvidar la colaboración de más de medio centenar de figurantes del territorio, en el que el río Ebre juega un papel fundamental, actuando como frontera entre la vida y la muerte y como vehículo para los recuerdos.